

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 190

Una cita

A mi hermana del alma J. P. de C.

I

Querida mía: Tú que como yo vas cruzando la tierra buscando en las religiones la historia y el adelanto de los pasados siglos, tú que en cada ser ves un capítulo de la leyenda humana, escucha la tradición que nos cuenta una *cita* de las muchas que en este mundo se dan los hombres y las mugeres.

Es un pequeño poema, es un episodio triste y sombrío, es un drama que acabó en tragedia, cuyos protagonis-

tas fueron dos almas jóvenes, entusiastas y amantes.

II

La crónica no dice el lugar de la acción, y no nos hace falta; por que la historia humana se escribe con idénticos caracteres, en las orillas del Sena y en las márgenes del Guadalquivir, bajo el sol de los trópicos y en la helada Siberia: en todas partes se miran, se impresionan y se aman los hombres y las mugeres.

La heroína de mi verídica historia, dicen que fué una joven simpática y expresiva, cuya mirada (según cuentan) hablaba el idioma de la pasión.

Creció sola, se educó ella misma, su madre, á semejanza de el cuclillo, que nunca anida, abandonó su hogar

doméstico dejando á sus hijuelos só'os en la tierra; por que la mujer que en su tierna infancia pierde á su madre, así tenga un padre modelo de amor y de sentimiento, hermanos cariñosos y una fortuna que iguale á la de Creso, nada de esto puede llenar el vacío que deja en el corazón la pérdida de una madre, porque éstas, cuando son buenas, son los intérpretes de Dios.

III

¡Pobre Lía! En esa primera edad en que el sentimiento habla, y el pensamiento responde, nadie escuchó sus preguntas ni le dió valor á sus respuestas.

La amarga sonrisa del desengaño se dibujó en sus lábios.

La soledad íntima del alma imprimió la melancolía en su frente.

La sed de un algo desconocido, la sed de un amor infinito, la aspiración suprema del alma, se asomó á sus ojos; se reflejó en sus pupilas fotografiando éstas los múltiples cuadros que creaba su gigante imaginación.

Lía quiso llenar el inmenso desierto de su vida; á imitación de Aristóteles, le tuvo horror al vacío, y buscó en el estudio la definición de la verdad suprema; y aunque dice Lord Byron "que la esencia no es la dicha: que no dá otro resultado que comparar una ignorancia con otra", no estoy conforme en absoluto con la opinión del poeta inglés, antes al contrario; repito las célebres palabras de Aristóteles: *La ciencia es el movimiento de la razón*. Y las evoluciones de ésta engrandecen nuestras aspiraciones, despiertan nuestro sentimiento, nos manifiestan nuestra pequeñez y nos hacen exclamar con Sócrates, *sólo sé, que no sé nada*; en cambio el ignorante lo pretende saber todo, y yo digo como Santa Teresa:

"De un hombre sin claro entendimiento nada bueno puede esperarse."

El verdadero sabio sabe todo lo que se necesita saber en la tierra, que son dos cosas.

Primera, reconocerse el hombre como á átomo integrante de la creación y á Dios como esencia única; como el incomprendible infinito.

Segunda, mirar en los hombres, infinitos relativos que fueron, son y serán inmutables y eternos en su vida espiritual.

Dice Lord Byron que "el árbol de la ciencia, no es el árbol de la vida" y yo le pregunto al autor del *Don Juan*:

¿Qué es la vida sin la ciencia?....

Un arpa sin sonidos.

Una flor sin aroma.

Un pájaro sin alas.

Un desierto sin palmeras.

¡Ah! no! no! ¡la ciencia!... ¡la ciencia! es la apoteosis de la divinidad.

IV

Lía lo comprendió así, y desde niña se entregó con afán al estudio, buscando en el amor infinito la parte de íntima ternura de la cual había sido desposeída.

¿La encontró? ¡Ay! no!

Cada edad tiene su vida propia, cada época su goce peculiar.

La infancia y la juventud necesita para su completo desarrollo el amor maternal con sus tiernos afanes y prolijos cuidados; cuando estos faltan, la criatura toma dos distintos senderos; ó se extravía en el desorden, ó se entrega demasiado á la meditación, y el niño que no juega, y el adolescente que no ríe, se apartan de la senda trazada por la naturaleza donde todo marcha paulatinamente.

Lía no tuvo infancia ni juventud; llegó á la madurez de la vida teniendo aún en los lábios las gotas del eli-

xir materno con que se nutre el niño.
¡Pobre! ¡pobre Lía!...

V

Su mente soñadora creó un mundo á su antojo, y en él vivió, soñó y ambicionó un amor inmenso y buscó en el hombre la realidad de sus ensueños.

Cumplió veinte años y se encontró en la plenitud de todos los sentimientos.

Pensó y sintió.

La hablaron de un hombre y deseó conocerle.

¿Por qué?...

No lo sabía.

Al fin lo conoció, los dos se miraron y algo sintieron; más no lo revelaron, por que ni el uno ni el otro tenían la ingenuidad de la juventud.

Los dos habían vivido muy de prisa.

Ella había corrido sobre los libros.

El se había dejado arrastrar por el arenal de sus pasiones, y los dos asistían al gran baile de trajes de este mundo con el antifaz puesto.

Se trataron y se amaron.

El cumplimento de un deber le obligó á é á separarse de ella, y entonces ya no tuvo valor para decirle sencillamente adios.

Necesitó quitarse la careta y trazar en la arena el nombre de su amada.

Lía lo leyó y sonrió con ternura, y desde entonces la telegrafía del sentimiento puso sus hilos conductores entre aquellas dos almas grandes y apasionadas.

Entonces Lía entró en el tren de la vida, por que ¿qué otra cosa somos los mortales que pasajeros que estamos en la estación del mundo?...

Silva la locomotora de la simpatía y subimos al coche de un corazón donde el desengaño nos hace desca-

rrillar muchas veces, hasta llegar al término de nuestro viaje.

VI

Lía subió en un tren exprés, el que á toda máquina la condujo á la estación del matrimonio: sanción social que dá carta de naturaleza á las pasiones humanas, legitimando y santificando la voluntad de los hombres.

El matrimonio es el lazo indispensable para formar una familia, lazo que según todas las probabilidades, debía otorgar á Lía un mundo de ventura, por que el prometido de su alma era la realidad de sus sueños, en la verdadera acepción de la palabra.

Era el hombre con quien ella había conversado mentalmente en sus horas de insomnio.

Era el tipo que se había dibujado en su pensamiento.

Aquel hombre poseía esa voz armoniosa que resuena en los oídos de la mujer cuando esta se sonríe ante el nido de palomas y se extremece al escuchar el dulce y melancólico arrullo de las tórtolas.

Luis reunía todas las perfecciones que se le pueden pedir á un simple mortal; por eso no es extraño que Lía le amara con ese amor enérgico y profundo que decide del porvenir: amor ante el cual no le arredran á la mujer los sacrificios, amor que debe contar luengos siglos de existencia.

Cuando dice el vulgo contemplando una de estas pasiones supremas: ¡Parece imposible!... caminan al vapor, y solo hace un mes que se conocen... ¡bah! ¡bah! no por mucho madurar amanecer más temprano....

¡Cuán equivocados están en sus apreciaciones!

Nada hay en el mundo, nada que suceda fuera de las leyes inmutables de la naturaleza.

Todo nace, crece, y se desarrolla gastando el tiempo necesario.

Los afectos tranquilos y rutinarios, son los que nacen en la tierra, y siguen su infancia como la sigue el niño, los que forman los matrimonios de la costumbre, unión rudimentaria de la materia en que el espíritu se vale del cuerpo para satisfacer simplemente una de las necesidades de la vida, para cumplir la ley de la reproducción impuesta por la naturaleza, sin que el espíritu se interese ni tome parte en aquél movimiento puramente mecánico.

VII

Hay espíritus que durante muchas encarnaciones se unen sucesivamente con los múltiples lazos con que se enlaza la gran familia.

Dice un adagio que *el trato engendra el cariño*, y es una verdad; también se asegura que las costumbres forman leyes, lo cual es lógicamente cierto.

Los espíritus que se conocen y se tratan durante cien encarnaciones, al fin llegan á identificarse unos con otros, y cuando adelantan simultáneamente en la parte intelectual, entonces es cuando vemos esas pasiones grandes, profundas, inmensas, que el vulgo llama amores de novela, delirios y locuras, y que en realidad no son otra cosa que almas depuradas y ennoblecidas que como prueba especial vienen á la tierra.

Siguiendo la ley fluidica, los espíritus simpáticos se buscan en esa lóbrega mazmorra, pero como la tierra no es lugar de delicias, sino parage de sufrimiento, no pueden realizarse sus deseos, y como dijo muy bien un profundo pensador, esos espíritus gemelos que se encuentran en este valle de sombras, se paran un instante, se

saludan con ese abrazo íntimo que funde en una dos almas y se despiden una de otra rápidamente. Una se cita para mañana, en otro planeta, donde la felicidad tenga derecho de ciudadanía.

¿Las palmeras de América crecen en el norte? No.

¿Cada zona no tiene distinta vida mineral, vegetal y animal? pues del mismo modo los espíritus, en grandes y regenerados, necesitan otras regiones donde la vida no sea tan pobre, ni tan rastrera en su aspiración, ni tan mezquina en sus instintos, ni tan brutal en sus deseos.

VIII

Lía y Luis pertenecían á esa clase de espíritus superiores.

La tierra para ellos era un lugar extraño y sombrío.

¡Eran dos plantas exóticas trasplantadas de un elén á un erial!...

¡Eran dos aves á quien habían cortado sus alas!

El aire se enrareció para ellos y de consiguiente tuvieron que asfixiarse.

¿Cómo habían de vivir en la tierra?

¿Cómo este hecho normal se realizaría?

¡La pasión frenética de Luis! ...

¡El delirante amor de Lía! ...

¡Oh! era imposible, absolutamente imposible.

La muerte ó el desengaño, se encargan de cortar ese nudo gordiano que forman dos almas nobles y buenas: la primera tomó á su cargo el cubrir con su manto de luto el porvenir de Lía.

Su prometido marchó á la guerra y durante algún tiempo Lía sufrió todas las dolorosas inquietudes que la ausencia trae consigo: sufrimientos que

(Continúa en la plana 9)

EL FENOMENO DE LA MUERTE



La ciencia y la filosofía modernas nos enseñan que la muerte es un mito, que no se verifica en ninguna forma, porque en el Universo no existe. Lo que ocurre, es una constante evolución; es decir, cambio de forma y de manera de ser.

Cuando el fenómeno se realiza aquí, es decir, cuando se abandona el cuerpo, es que se vuelve á nacer á la vida espiritual; cuando ocurre en el espacio, es decir, cuando se vuelve á encarnar, se nace a la vida material.

La evolución es, pues, constante y siempre progresiva. Se desencarna para recapacitar sobre los hechos, adquirir nuevas fuerzas, hacer nuevos propósitos de involución. Se reencarna para saldar las deudas viejas, adquirir experiencia, crear méritos para el porvenir, en resumen; avanzar en el camino del progreso.

Cuando el espíritu encarnado ha cumplido su tarea dentro de la Ley moral, la desencarnación no le produce molestias de ninguna clase; solamente una lijera turbación, más bien un sueño le embarga en los primeros momentos. Pasado éste, comprende que ha cambiado de modo de ser y que habita en otro mundo. Entonces reconoce á sus parientes, amigos y espíritus simpatizadores que le rodean, que le felicitan por su feliz llegada al mundo de la verdad.

Un nuevo aprendizaje empieza para él, por que así como el espíritu cuando viene a este planeta tiene una infancia, así también cuando regresa al mundo fluídico tiene otra.

Poco á poco su inteligencia va desarrollándose, y los espíritus que le rodean lo inician en los misterios y en

la vida del espacio. Por el estudio adquiere nuevos conocimientos; todo lo que contempla le maravila, y, enternecido, dirige su pensamiento al PADRE CELESTIAL pidiéndole luz para mejor amarle y adorarle en espíritu y verdad. Los buenos espíritus lo siguen instruyendo y enseñándole como funciona la creación. Aquí vé á los átomos asociarse para formar la molécula, allí á las moléculas atrayéndose para constituir la Nebulosa, más allá á la Nebulosa que por su movimiento circular comienza á formar núcleo, á condensarse para originar un sol, un mundo ó un sistema que con el tiempo ha de ser habitado por seres que perpetuamente cantarían alabanzas al SER OMNIPOTENTE que ordenó á la simplicidad absoluta que FUERA, y ES.

Y cuando el espíritu contempla esas regiones de luz y de armonía, cuando siente el rodar de los mundos y ve como la materia se desquicia, se disgrega y vuelve á unirse, comprende que para llegar á Dios no hay otro camino que el del Amor y la Ciencia, y entonces todas sus actividades, todas sus energías las dedica á ayudar á progresar no tan solo á los habitantes del mundo que habitó sino á los de los infinitos mundos de la infinita creación.

Pero ¡cuán distinto es todo lo que sucede al espíritu que desencarna lleno de pasiones y deseos!. La turbación es más larga y cuando despierta ¡qué sufrimientos más terribles! Como no comprende su nuevo estado, se irrita al ver que no puede satisfacer sus deseos. Los consejos de los espíritus benévolos no los atiende porque cree que se burlan de él. Se ve, se palpa y esto basta para creerse encarnado. Pero todo tiene su límite. Lo que le pasa le sorprende, pero el trabajo de los buenos espíritus que se han encar-

gado de traerlo al conocimiento de su verdadero estado, hace que la razón se le despierte.

Aparece, pues, la reflexión y por ésta comprende que ha sufrido un cambio; que su cuerpo no es material sino **fluidico**.—Los hechos de su existencia terrenal aparecen en su memoria y entonces ¡ah! entonces el remordimiento es el Juez que le castiga.

Este período de sufrimiento está siempre en relación con la causa que lo produce; es decir, es más ó ménos largo y doloroso según la gravedad de los males causados ó del bien dejado de hacer.

Como el periespíritu de los espíritus que en su vida terrenal no pensaron nada más que en satisfacer sus deseos y pasiones, es grosero, la esfera en que estos moran es inferior. Pero no quiere esto decir que el espíritu esté condenado á vivir siempre en las regiones inferiores, nó. A medida que el espíritu se arrepiente, se purifica, á medida que progresa, su periespíritu se depura; es decir, las moléculas más pesadas que lo constituyen se disgregan y otras más livianas las sustituyen. Con este cambio de moléculas, el periespíritu ó traje del espíritu, va siendo cada vez más etéreo, más diáfano y siguiendo la ley de la gravedad el espíritu asciende, busca su equilibrio.

¡Qué sabias son las Leyes Divinas!

Lo que siémbres cosecharás. A cada uno según sus obras.

¡Bendito sea el espiritismo que nos abrió el secreto de la tumba!

¡Bendito sea Allán Kardec que nos enseñó nuevamente el camino por el cual llegaremos á habitar sucesivamente las **MUCHAS MORADAS DE LA CASA DEL PADRE CELESTIAL**, de que nos habló el Señor y Maestro Jesús!

No siendo, pues, la muerte, nada

más que una transformación necesaria para el progreso de la materia y del espíritu, hay que rodearla de todo lo que signifique vida.

Todas las ideas de muerte deben, pues, desaparecer por ser contrarias al plan divino. La Ley de amor rige en todo lo creado y es nuestro deber identificarnos con ella. En vez de cánticos pagados, de fastuosos funerales, de soberbios monumentos y lujosas capillas para satisfacer la vanidad, dirijamos constantemente nuestro pensamiento al espacio por el bien de los que en él moran. Reguemos á los buenos espíritus que nos iluminen, que nos ayuden á desarrollar fuerza de voluntad suficiente para vencer nuestras imperfecciones, para cumplir la Ley de Solidaridad que tan sabiamente sintetizó Jesús en **TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS**.

Así, nuestro cambio de vida será tranquilo y nuestra conciencia no sufrirá el torcedor remordimiento.

FRANCISCO I. ARJONA.

Ponce, Mayo 26 1904.

CARMELO NADAL

Carmelo Nadal ha muerto, ¿y quien fué Carmelo Nadal?

Carmelo Nadal no fué un potentado, no fué uno de esos seres luminosos que figuraron en las distintas ramas del saber humano; más sí fué un buen amigo, un buen hermano, un buen ciudadano, un honrado y laborioso obrero que supo llenar todos sus deberes morales y sociales, sin

caer jamás en nada que pudiera empañar su brillante reputación.

Tres años y medio tuvo á su cargo la parte material del IRIS DE PAZ, y en cuyo tiempo jamás faltó al cumplimiento de sus compromisos. Una cruel y penosa enfermedad le arrebató del mundo de los cuerpos, dejando un vacío inmenso en esta, y en el corazón de sus familiares y amigos.

La Redacción del IRIS DE PAZ lamenta hondamente este luctuoso incidente, y consagra á su memoria este cariñoso recuerdo, recomendando á sus familiares, espírita resignación; porque el amigo Carmelo no se ha ausentado para siempre, no se ha aniquilado totalmente, como creen algunos; sino que él continúa viviendo y en condiciones de mayor actividad.

La muerte no implica no, la destrucción del ser; más allá de la tumba se sufre y se goza, se trabaja y se estudia, se ama y se aborrece, y son más vehementes las percepciones.

Su espíritu inmortal sigue incesantemente la ley del progreso eterno. Oremos sí por él, que él nos espera rogando también por nosotros.



EL ESPIRITISMO ANTE LA VERDAD Y LA RAZON



No es mi propósito hacer una historia de la doctrina más sublime que existe en nuestra humanidad. Mi principal objeto solo es hacer algunas simples observaciones sobre las verdades que ella encierra.

Pues bien; díganme los hombres todos de las religiones positivas. ¿En

qué consiste que mientras las aludidas religiones van mermando el número de sus adeptos, el espiritismo va aumentando cada día unos pocos más?

¿Porqué muchos de los renombrados sabios que empezaron por retutar el espiritismo, concluyeron por convertirse á esta creencia hasta el extremo de que hoy son sus acérrimos defensores?

¿Qué religión ó que doctrina en tan corto lapso de tiempo ha hecho las reformas que está haciendo el espiritismo? ni ¿cual de ellas ha sido tan pacificadora y desinteresada?

¿Cual de ellas ha tratado de investigar la verdad como la que sin equivocarnos podemos llamar doctrina de todos tiempos, puesto que á ella han obedecido todas las revelaciones, el principio de todas las grandes empresas y los descubrimientos que han maravillado y hecho poner en guardia á los hombres pensadores?

¿A qué obedeció sinó, la aparición de los primeros vestigios de inteligencia y los primeros gérmenes de moralidad entre los moradores de la tierra? ¿A qué su desarrollo y actividad, y á que las verdades sublimes en medio de la ignorancia de todos tiempos?

¿A qué obedece que existan hombres sin haber cursado ninguna instrucción en los centros destinados para ese fin y posean no obstante facultades escribientes y parlantes en un desarrollo admirable?

¿Porqué hay pobres generosos y ricos egoístas? y, ¿porqué ignorantes virtuosos é instruidos criminales?

¿Porqué de padres virtuosos salen hijos rebeldes y de padres perversos nacen hijos virtuosos?

¿Porqué en fin, tanta diferencia entre un mismo género humano?

Aún más: ¿Porque hay hombres que aspiran el bienestar de sus semejantes y sin embargo los mismos se-

mejantes los miran con ojeriza, y otros que pretenden vivir á expensas de los demás y sus actos son acogidos con reverencia por los mismos que les proporcionan el sustento?

¿Pueden obedecer todos esos contrastes acaso á un simple capricho del autor de todo lo creado?

A todas las preguntas expuestas, esperamos en contestación por los hombres doctos de las religiones positivas; y si dan la callada por respuesta quedará probado una vez más que la verdad está de nuestra parte: y á donde está la verdad está el triunfo de la victoria.

FAUSTINO ISONA

Campo de la Cidra. 22 Mayo de 1904.



MEDIANIMICA



El espiritismo, como el Evangelio de Cristo, es la obra regeneradora y como tal, no es del hombre sinó de Dios. Y no creais que la regeneración de la humanidad se haga lavando vuestra cabeza con el agua pura que recibís en vuestro planeta, no; la regeneración de la humanidad depende de ajustar sus actos á las leyes eternas é inmutables escritas en el código que recibiera Moisés en el Sinaí. Pero las masas ajustando sus principios á una moral fingida y sin procurar conocer su propio ser, tratan de establecer leyes á sus gustos y comodidades separándose de las reglas establecidas por Jesus y haciendo cada cual de sí un código para su dirección.

¿Cómo quereis transformaros de viciosos en hombres rectos; de holgaza,

nes ó perezosos en hombres activos?

¿Cómo quereis, queridos hermanos, progresar en el sentido moral si no trabajais por vuestra propia cuenta y solo quereis vivir del fruto de los demás? Como quereis desarrollar en vuestros espíritus el progreso cuando tan indolentes os mostrais con vosotros mismos? Como quereis adelantar vuestros pasos si ponéis trabas á vuestros piés? Como quereis, hermanos míos, alimentar vuestros cerebros con la ciencia si huís del libro y acudís á lugares donde solo podéis aspirar los efectos del vicio? Y por último, ¿cómo quereis ser cristianos si abandonais la fuente que debe refrescar vuestras mentes y os meteis en el lodazal de los errores?

Si el espiritismo ha de traer á vosotros vuestra regeneración, aceptadlo en todos sus principios y abandonad el orgullo, lepra que mortalmente os hierre y os conducirá al presipicio.

No deis entrada en vuestros corazones á esa fiera que ha hecho, hasta hoy, de la humanidad un frio cadáver que no le deja pensar ni para sí ni para los demás.

Trabajad con ahinco y esperad; pero nunca os hagais remisos, porque se os tratará como al obrero que recibió un talento y ese solo talento entregó, sin ganancia á su dueño.

ALLAN KARDEC

Médium ANTONIO R. DAVILA

Manatí, Septiembre 29 1894.

PENSAMIENTOS

Lo finito—por implacable ley—lucha por lo infinito: lo infinito es inaccesible, es Dios.

(Conclusión de la plana 4.ª)

agostan la vida porque se vive demasiado aprisa; y sin embargo, multiplicamos los segundos y cada uno nos parece un siglo.

IX

Al fin volvió Luis, y con amante anhelo los ojos de Lía buscaron en los ojos de su amado la huella del amor que ella sentía, y al encontrarla inclinó su frente y murmuró con santo arrobamiento. ¡Gracias, Dios mío!....

Los días transcurrieron, Lía y Luis vivían de sí mismos.

La primera preparó sus galas.

Sus manos entrelazaron las blancas flores del azahar y con ellas orlaron su velo nupcial.

Dicen que los días se suceden, pero no se parecen, ¡triste verdad! Luis era joven, vigoroso y fuerte, más ¡ay! cayó enfermo, y Lía principió á agonzar viendo que Luis se moría.

El quiso perpetuar su nombre en ella.

Ella quiso tener derechos para disponer de sus despojos, para ofrecerle sus brazos como lecho de su muerte, y un sacerdote los bendijo.

Luis abandonó su lecho y se hizo conducir al templo donde más tarde llegó Lía, no con su blanco traje de desposada, sino envuelta con el negro manto de la viuda.

Hubiera sido un sarcasmo ostentar galas en tan solemne é imponente ceremonia, cuando el oído escucha allá muy léjos el toque de agonía.

Los dos juraron amarse eternamente, y no se engañaron el uno al otro.

La pasión suprema es la esencia divina del espíritu y como éste no muere, aquélla no se evapora jamás.

X

Durante dos meses, Lía y Luis formaron un solo ser.

¡Eran tan jóvenes!

¡Se querían tanto!... que se olvidaron de la muerte, y aunque él descendía rápidamente al sepulcro, ellos no se ocupaban más que en mirarse, poniendo en práctica la trasmisión del pensamiento.

Entre dos almas gemelas nada más natural.

¿Qué vale la palabra cuando pueden hablar los ojos?....

Menos, mucho menos, que si un mudo quisiera imitar á Demóstenes y á Pericles, los más grandes oradores de la Grecia.

Lía y Luis lo comprendieron así.

Silenciosos, extasiados el uno en el otro, veían pasar las horas sin tomarse el trabajo de contarlas.

¡La soledad era su mundo!

Más ¡ay! las leyes humanas no pueden truncarse sin que no se castigue á los delincuentes.

¿Le es lícito al hombre ser dichoso en la tierra?

No; no se permite en este mundo, no se concede el privilegio de invención para que pueda existir la felicidad, y aquellos que lo piden suelen pagar bien cara su osadía.

Luis empeoró visiblemente, la tisis extendió su garra clavándola en su pecho, y segundo por segundo, y punto por punto, Lía concentró su vida en contar los latidos de aquel corazón que tanto la había amado.

¡Pobre Lía!... ella pidió á la ciencia la vida de aquel ser que era la suya, más la ciencia del hombre es impotente ante los decretos de la naturaleza: y llegó un momento en que la mirada de Luis perdió su radiante expresión, sus labios no articularon un sonido, cesó en él la vida de relación y su cabeza cayó en el hombro

de Lía como pidiéndole que con mano piadosa cerrara sus ojos.

XI

¡Pobre niña! hay pruebas en la existencia superiores á las fuerzas humanas, y la de Lía fué una de ellas.

Decía Dumas (padre), que en los grandes trances de la vida, cuando el dolor nos convierte en autómatas *á que matarse si se muere?*

¡Magnífica! ¡sublime! y sobre todo gráfica definición de la insensibilidad que se apodera del hombre, despues de haber sufrido una de esas crisis supremas en que todo se pierde, todo, hasta la memoria.

¡Pobre Lía! no quería convencerse de la verdad, no acertaba á separarse de aquél cadáver que momentos antes había visto lleno de vida, de hermosura y de juventud.

Seres amigos la separaron de él, y más tarde fué á meditar sobre su tumba.

Fué á preguntar á su pasado qué le guardaba su porvenir.

La leyenda termina su narración, con la muerte de Luis.

A Lía no le consagra un recuerdo.

¿Qué habrá sido de ella?...

¿Encontró una mano amiga que estrechara la suya?

¿Vivió consagrada á Luis?

¿Quién sabe!...

Lo que sí podemos asegurar es que siempre sería desgraciada; por que hay heridas tan profundas que no se cicatrizan jamás.

XII

¿No es verdad, amiga mía?

¿No te parece que la pobre Lía siempre estaría contando las horas hasta que llegara el momento fijado de acudir á la ceta que le dió Luis no sabemos para que planeta?

¡Oh! sí, sí; la pasión suprema de aquellas dos almas ni aquí tuvo principio, ni aquí tuvo fin, ni lo tendrá jamás.

El alma en su eterna vida no tiene más que un amor, uno solo. las demás afecciones son satélites de aquél; y por más que se diga que el amor debe ser universal, hay un algo sin nombre, hay un soplo impalpable, un no se qué indefinible que nos hace sentir un exclusivismo divino, al que solo asociamos otro ser, y de esta unión íntima brotan los mundos con que se enlazan el espíritu y la materia.

El hombre y la mujer son los agentes de la reproducción universal.

¡Bendita sea la unión de dos almas gemelas! Dicen los pesimistas que no existe la felicidad. ¿No te parece, amiga mía, que si los espíritus de Lía y de Luis quisieran comunicarse con nosotros, nos dirían que vivieron en algunas horas, más que habían vivido en cien siglos de vida rutinaria?

La vida no se mide por años, por olimpiadas ó por lustros, sino por los segundos en que nuestro pulso al latir encuentre el reloj de un corazón que vaya contando sus latidos.

¿Debemos llorar al recordar á Lía?

No; debemos envidiarla si los espiritistas pudiéramos envidiar, porque si aquí en la tierra encontró la suprema felicidad, ¿qué espíritu tan elevado no sería el suyo, cuando en el cielo que alfombra este globo brotó para ella un ser ideal!

¿Qué porvenir tiene ante sí!

El amor que se encierra en la estufa de una tumba, es porque guarda todos sus perfumes para esparcir su vivificante fragancia en otros mundos, (donde se encuentran como dijo un poeta) cataratas de luz, ríos de flores.

La felicidad es una planta que se riega con llanto, por eso Lía, cum

(Continuad)